

INTERIORIZANDO

“Cómo el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi Amor”(Jn 15,9).

Si un encuentro profundo con el Señor “nada podemos hacer”. Sólo nutriéndonos de la fuente misma del Amor, podemos desplegar en el apostolado, que no es otra cosa que amar con el corazón del Señor.

- ¿Cómo evalúas tu relación con el Señor?
- ¿Experimentas la necesidad apremiante de encontrarte día a día con el Señor?
- ¿Qué medios puedes poner?

“Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5, 16)

Tenemos un gran tesoro que debemos entregar con valentía, ardor y generosidad. Estamos llamados a brillar con la Luz del Señor, llevando esperanza a tantos hermanos nuestros que lo buscan.

- ¿Qué dones y talentos te ha dado Dios para entregarlos en la misión?
- ¿Descubres que la entrega generosa te despliega? ¿Cómo?
- ¿Experimentas un compromiso de fondo con tantos hermanos nuestros que necesitan encontrarse con el Señor?

«Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Cor 9,16)

- ¿Descubres la urgencia de hacer apostolado a tiempo y a destiempo?
- ¿Qué lleva a San Pablo a exclamar ¡ay de mí si no predicara el Evangelio?
- ¿Cómo está tu ardor apostólico?

“Tened pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Mirad, el labrador espera el fruto precioso de la tierra aguardándolo con paciencia hasta recibir las lluvias tempranas y las tardías” (Sant 5,7)

- ¿Confías al Señor tu trabajo apostólico?
- ¿Cómo vives el desapego a los frutos?
- ¿Qué medios puedes poner para confiar más en el Señor en la misión que te encomienda?

“Entrégale al Señor tu vida,

Para que sea Él quien en ti viva

Y sea por esa su vida tan deseada

Toda tu existencia ganada” (Germán Doig, *Préstale tu corazón*)